

Sergio Ortega Noriega

*Un ensayo de historia regional
El noroeste de México 1530-1880*

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1993

324 p.

Ilustraciones, mapas

ISBN 968-35-3412-5

Formato: PDF

Publicado en línea: 12 de abril de 2018

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/ensayo_historia/288.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



CAPÍTULO 1

LA HISTORIA DEL NOROESTE DE MÉXICO Y SU ESTUDIO

El primer capítulo de este *ensayo* tiene por objeto mostrar los planteamientos en que se apoya el discurso historiográfico desarrollado a lo largo del libro. Empezaremos por algunas consideraciones acerca de lo que aquí se entenderá por Noroeste de México; luego expondremos los lineamientos metodológicos para el estudio de su historia, así como el por qué de las acotaciones temporales y de la periodización propuesta. Trataremos también de las fuentes en que se basa este trabajo, así como de las limitaciones del mismo. El capítulo termina con una breve exposición sobre las características del espacio físico a que se refiere esta historia, así como acerca de los grupos aborígenes que lo habitaban al tiempo del contacto con los europeos; importa mucho conocer ambos puntos como introducción al estudio de la historia de la región.

EL ÁMBITO DEL PROCESO HISTÓRICO Y EL OBJETO DE ESTUDIO

El investigador que emprende la tarea de estudiar un proceso histórico regional enfrenta un primer problema que es el de la elección y delimitación de la región que pretende estudiar. Es un problema que admite diversas soluciones condicionadas por el objetivo que el historiador desea alcanzar. La solución es, en última instancia, una opción del investigador, pero no arbitraria sino apoyada en razones académicas. Esta opción es de orden metodológico en cuanto que determina una cierta forma de orientar el análisis de los procesos históricos y no los fundamentos mismos del análisis. La elección de una región responde a la necesidad metodológica de conservar la correlación entre el proceso histórico estudiado y el espacio físico donde dicho proceso se llevó a cabo, para evitar generalizaciones que podrían resultar inexactas o francamente abusivas.

En lenguaje historiográfico el término “región” se aplica a un cierto

espacio físico, delimitado como parte de otro de mayor amplitud; es decir, la región es un segmento de un conjunto más grande. El historiador que opta por estudiar una región plantea, implícita o explícitamente, que existen un espacio y una sociedad más amplias y que, por ciertas razones, sólo pretende el estudio de un segmento. Esta relación entre la región y el conjunto mayor es un elemento muy importante para planear la forma en que se llevará a cabo el análisis del proceso histórico regional.

La amplitud del ámbito regional elegido para el estudio histórico es también un elemento que afecta al enfoque historiográfico y al método para llevar a cabo el análisis de los procesos sociales. Un ámbito de breves dimensiones como el que propone Luis González para la microhistoria¹ permite un análisis muy fino, con una descripción de los procesos sociales que puede llegar al nivel de lo cotidiano, sumamente enriquecedor para el conocimiento de los actores del proceso histórico. La elección de una región más amplia, como podría ser la correspondiente a uno o varios de los actuales estados de la República Mexicana, permite el análisis de procesos sociales más extensos y complejos que los del caso anterior, de modo que se puede estudiar la interacción entre la región y el conjunto de que forma parte. La extensión de la región por estudiar es también una opción del investigador, según el objetivo que se propone alcanzar, pero al seleccionar la magnitud del espacio condiciona los lineamientos del método de análisis.

Aunque el término región es inseparable de un determinado espacio físico, no es éste el objeto directo del estudio del historiador; el objeto de estudio es la sociedad regional, o sea, la sociedad asentada en ese espacio físico. De este hecho derivan dos consecuencias que deben ser notadas. La primera consecuencia es que para el historiador la región es una realidad cambiante, porque a lo largo del tiempo cambia la sociedad ahí asentada. La segunda consecuencia es que la identificación de una región no depende tanto de las características geográficas del territorio, como de las características sociales de los grupos humanos que viven en esa región. Es cierto que existe una correlación entre las características físicas del territorio y las características sociales de los grupos humanos; mas sin restar importancia a esta realidad, para el historiador tiene prioridad el factor humano.

Como expresé en las páginas que presentan el libro, el objetivo que persigue este *ensayo* es didáctico porque mi intención es relatar

¹ Luis González, *Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1968 (Nueva Serie, 1); Luis González, *Invitación a la microhistoria*, México, Secretaría de Educación Pública, 1973, (SepSetentas, 72).

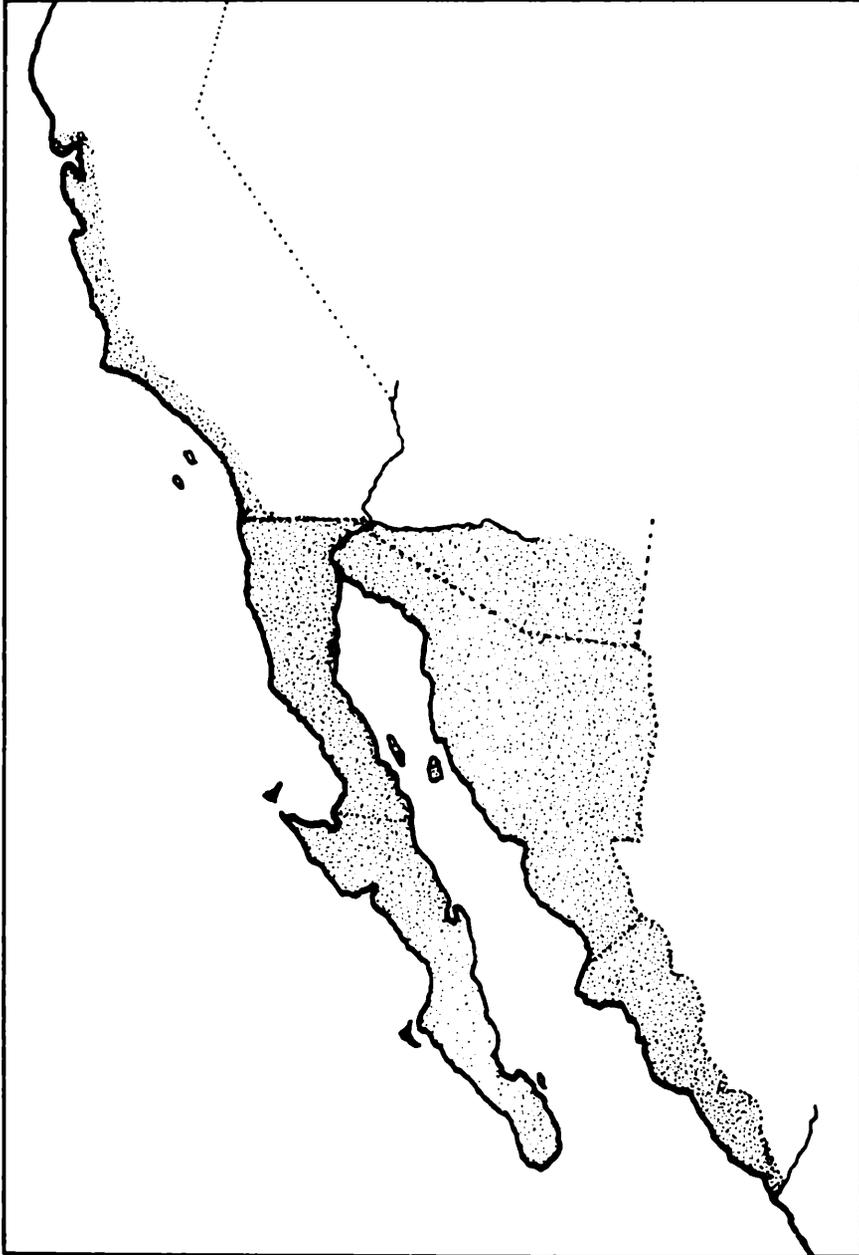
de manera sencilla y razonada los procesos históricos que conformaron a la sociedad del Noroeste de México. Este objetivo ha estado presente en todos los momentos del desarrollo del trabajo y ha sido el criterio determinante para resolver las diversas opciones que debí adoptar en el curso de la investigación.

Cuando en años anteriores el Seminario de Historia del Noroeste de México emprendió la investigación de la historia colonial de Sonora pude constatar que el estudio de los procesos históricos fundamentales no podía ceñirse a los actuales límites territoriales de este estado, so pena de incurrir en un enfoque parcial e incompleto de los mismos que impedía formular la coherente explicación de los fenómenos sociales. Decidí entonces ampliar el ámbito de la “región” hasta comprender lo que hoy llamamos el Noroeste de México, es decir, el conjunto de los estados de Sinaloa, Sonora, Baja California y Baja California Sur, a los que necesariamente debí agregar la parte meridional del estado norteamericano de Arizona y parte del de California, para la época en que fueron territorios de la Nueva España y de la República Mexicana. La elección de este ámbito territorial me permitió el análisis de algunos procesos históricos de mayor amplitud que los estudiados para el caso de Sonora y que me parecieron imprescindibles para completar la explicación que deseo exponer.

Sin embargo, no todos los fenómenos históricos estudiados correspondían al amplio marco territorial antes definido, situación que me condujo a distinguir “subregiones” con objeto de preservar la correspondencia entre la homogeneidad del fenómeno histórico, la sociedad que lo vivió y el espacio físico en que ocurrió. El criterio principal para distinguir las subregiones también es el de las características sociales de los grupos humanos asentados en cada área, como lo señalaré para cada caso en el momento oportuno. Este recurso metodológico me ha permitido seguir a lo largo del tiempo la dinámica de recomposición de las distintas subregiones del Noroeste hasta llegar a la delimitación de los territorios que hoy comprende. Y este punto también forma parte de la explicación que quiero exponer.

Así pues, en este libro se emplea el término *Noroeste de México*, o simplemente *Noroeste* (con mayúscula), para designar el espacio geográfico que hoy comprende a los estados de Sinaloa, Sonora, Baja California, Baja California Sur, parte meridional de Arizona y franja costera de California, (véase el mapa 1.1) o la parte del mismo que permaneció mexicana cuando ocurrió la mutilación del territorio nacional. La elección de este espacio como ámbito del estudio es una opción metodológica fundamentada en las razones expuestas.

Mapa 1.1
El Noroeste de México



Es una hipótesis de trabajo que deberá confrontarse con los resultados del análisis; es una de las opciones en que se apoya este *ensayo* y que se somete a prueba para dilucidar si es adecuada para alcanzar los objetivos propuestos.

ORIENTACIONES METODOLÓGICAS

El objeto de este apartado es mostrar al lector cuáles son los procesos históricos que integran este *ensayo* y cuál es la manera de enfocarlos. Se usa la palabra “proceso” porque es la más adecuada para hablar de la historia; esta palabra subraya la continuidad que existe en el devenir de los hechos, al mismo tiempo que indica una sucesión de fases, distinguibles unas de otras, por las que atraviesa el fenómeno histórico. Es preciso insistir en la continuidad de la serie de hechos, pero al mismo tiempo se requiere identificar fases sucesivas para poder explicar el por qué de esos hechos.

El relato histórico que contiene este *ensayo* se refiere a los grupos humanos que habitaron el Noroeste de México; grupos que se distinguían unos de otros por las diversas características de las personas que los formaban, como su origen étnico, sus actividades económicas, sus funciones y jerarquía dentro de la sociedad, su lengua y otros aspectos culturales. Dada la amplitud temporal y espacial de este estudio no es posible reseñar las vivencias individuales de las personas, pero sí, en cambio, tratar de las condiciones de vida que fueron comunes a las personas que integraban cada grupo.

Los procesos históricos y la manera de enfocarlos

El hilo conductor de este relato es la historia de la formación y evolución de los distintos grupos sociales y de las mutuas relaciones establecidas entre ellos, en especial de la forma como se organizaron para llevar a cabo las actividades económicas que producían lo necesario para el sustento de todos. La historia de la integración de la sociedad por medio de la formación de distintos grupos articulados entre sí en una estructura determinada, así como de las modificaciones de esta estructura, es lo que llamaremos el “proceso social”.

Íntimamente articulado con el proceso social se expondrá el “proceso económico”, que es la historia de las actividades productivas emprendidas por los habitantes del Noroeste, poniendo atención a las funciones que en ellas desempeñaron las personas de los distintos grupos sociales. Llamaremos “proceso político” a la historia de las instituciones y formas de gobierno que existieron en el Noroeste. El

“proceso demográfico” se refiere a la evolución de la magnitud, en número de personas, de los grupos sociales y de la sociedad en su conjunto. El “proceso cultural” es la historia de la asimilación de ciertas normas y formas de vida, así como de las instituciones que las difundieron, entre las que destaca la Iglesia Católica por la función primordial que desempeñó en el Noroeste.

El proceso social avanza con lentitud al correr del tiempo; los cambios significativos en la conformación de los grupos sociales y en la estructura en que están articulados sólo son perceptibles si se examina el proceso en un tiempo suficientemente largo. Por esta característica el proceso social es el adecuado para servir de hilo conductor del relato contenido en este *ensayo*, pues el lapso que abarca es de tres siglos y medio. Las continuidades y los puntos de ruptura en el devenir de la estructura social del Noroeste servirán como puntos de referencia para articular la historia de los demás procesos estudiados.

El conocimiento de los procesos económico, político, demográfico y cultural es imprescindible para entender la historia del Noroeste, porque las circunstancias económicas, políticas, demográficas y culturales son las que conforman las condiciones de vida de las personas. Al exponer lo más relevante de estos procesos estaremos atentos a examinar cómo participaron en ellos los distintos grupos sociales y de qué manera repercutieron sobre las mutuas relaciones entre los grupos. Esta manera de enfocar el relato histórico nos permitirá observar la dinámica del devenir tal y como ocurrió en el Noroeste, es decir, el modo peculiar como en esta región acontecieron los hechos históricos. Pues aunque un mismo hecho afecte a diversas sociedades, las consecuencias serán diferentes en cada una de ellas según la manera como están estructuradas. Así podremos estudiar los procesos históricos como ocurrieron en el Noroeste, sin aplicarles indiscriminadamente lo que se sabe de otras regiones.

Decíamos en el apartado precedente que, desde el punto de vista historiográfico, la identificación de una región se fundamenta en las características sociales de los grupos humanos que la habitan. Pues bien, la forma en que la sociedad está estructurada es la característica que permite identificar a la sociedad regional y a las subregionales, cuando las haya. Gracias a esta manera de enfocar el estudio podrá observarse cómo y cuándo las sociedades subregionales se articulan entre sí, y cómo y cuándo se homologan en una estructura social semejante.

Puesto que la sociedad del Noroeste formó parte de otra más amplia, a la que llamaremos “sociedad general”, la correlación entre ambas será también un punto importante a tomar en cuenta para el

análisis del proceso histórico. Como parte integrante de una sociedad general, la sociedad regional del Noroeste recibió el impacto de los acontecimientos que en aquella ocurrieron, pero los efectos que aquí produjeron estuvieron condicionados por la estructura de la sociedad regional. En otras palabras, aunque un proceso histórico sea impuesto desde fuera a la sociedad regional, no por eso tendrá los mismos efectos que en otras regiones; son las condiciones propias del Noroeste las que “traducen” los efectos del proceso, los cuales pueden diferir notablemente a los de otras regiones. Así pues, estaremos atentos para observar cómo fue esa interacción entre la sociedad de Noroeste y la sociedad general; cómo y por qué medios se vincularon entre sí y cómo cambió esa relación entre ambas a lo largo del tiempo.²

Éstas son las orientaciones metodológicas en que se basa este ensayo y las razones por las que se han adoptado. Constituyen otra de las opciones que se ponen a prueba para dilucidar si son o no son las adecuadas para conducir al objetivo propuesto.

LÍMITES TEMPORALES, PERIODIZACIÓN Y FUENTES DEL ENSAYO

Límites temporales

El título del libro señala que el relato histórico contenido abarca de 1530 a 1880. La fecha inicial corresponde al año de la primera incursión de los conquistadores españoles en tierras del Noroeste; es también la fecha de los documentos más antiguos que guardan información sobre la historia que nos ocupa. Por esta razón no podemos iniciar la historia del Noroeste antes de 1530, ya que la falta de información nos impide conocer el curso de los procesos sociales anteriores a la conquista española. Además, los escasos estudios arqueológicos sobre el Noroeste, aunque muy valiosos, son insuficientes para fundamentar un planteamiento histórico. Iniciaremos entonces esta historia con el relato del fundamental fenómeno de la conquista española, aunque presentaremos un panorama de las sociedades aborígenes del Noroeste al tiempo de la llegada de los europeos, basado también en los informantes españoles.

²Para el planteamiento de estas orientaciones metodológicas tomé ideas de muchos estudios regionales, de entre los cuales destaco dos como los que más me ayudaron: Miguel O. de Mendizábal, *La evolución del noroeste de México*, México, Publicaciones del Departamento de la Estadística Nacional, 1930; Guillermo Bonfil Batalla, “La regionalización cultural de México: problemas y criterios”, *Seminario sobre regiones y desarrollo en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 1973, p. 159-179.

La fecha de 1880, que cierra el relato, no corresponde a un acontecimiento preciso; indica solamente que a fines del siglo **xx** encontramos las señales claras de un cambio profundo y significativo en la historia de la estructura social del Noroeste. Un cambio cualitativo en las relaciones entre los grupos sociales, de donde surgiría el Noroeste contemporáneo. La fecha terminal de un relato histórico es también una opción del investigador, aunque no arbitraria sino fundamentada en razones académicas. En este caso la razón es haber llegado a un punto de ruptura en la historia del proceso social que sirve de hilo conductor del *ensayo*. Tres siglos y medio en la historia regional del Noroeste es un lapso suficientemente amplio para poner a prueba los lineamientos de este trabajo; en todo caso, la historia podrá prolongarse hacia el presente si los resultados son positivos.

Periodización

En la historia del proceso social del Noroeste se distinguen dos fases; la primera abarca de 1530 a 1767 y le he dado el nombre de “penetración de los españoles y consolidación de su dominio en el Noroeste”. La segunda fase comprende de 1767 a 1880 y lleva por nombre “las reformas borbónicas en el Noroeste y sus consecuencias”. El *ensayo* se divide, entonces, en dos partes dedicadas respectivamente al estudio de cada una de las fases del proceso social.

El periodo 1530-1767 comprende el lento proceso de formación de una sociedad regional que surgió de la conquista de los aborígenes por los españoles. En esta sociedad se distinguían, a grandes rasgos, tres grupos sociales: el primero constituido por un reducido número de personas prominentes, españoles en su mayor parte, entre las que se contaban autoridades civiles y militares, propietarios de minas y ranchos, comerciantes mayoristas y eclesiásticos. El segundo grupo era pluriétnico y más numeroso, formado por mestizos, mulatos, españoles pobres y algunos indígenas, ocupados como trabajadores de minas y ranchos. El tercer grupo era el de los indígenas, el más numeroso del Noroeste, organizados en comunidades que poseían colectivamente la tierra y el agua, dedicados prioritariamente a labores agropecuarias en las comunidades y en segundo término al trabajo con los españoles.

En la segunda mitad del siglo **xviii** ocurrió otro acontecimiento que tuvo profundas repercusiones en el Noroeste; fueron las reformas que los monarcas de la familia de Borbón introdujeron en la economía, política y administración del imperio español. A consecuencia de estas reformas se inició en el Noroeste un cambio en la

estructura de su sociedad: los indígenas fueron paulatinamente despojados de sus tierras cuya propiedad pasó a las personas del grupo español; las comunidades fueron desapareciendo gradualmente y la mayor parte de los indios quedó en calidad de simples trabajadores al servicio de los nuevos propietarios de la tierra y del agua. Ésta es, en síntesis, la segunda fase del proceso social examinado en este *ensayo*; se inició a raíz de la implantación de las reformas borbónicas y se consumó un siglo más tarde.

La primera parte del trabajo se centra en el trascendental fenómeno histórico que fue la penetración de los españoles en el Noroeste y se expone en tres capítulos. Primero se tratará la conquista española en la subregión donde se asentaban los indígenas de cultura más desarrollada en la región; la llamaremos “subregión del sur de Sinaloa” por estar comprendida entre los ríos de las Cañas y Mocolito (capítulo 2). Expondremos después la penetración de los españoles entre los indígenas agricultores seminómadas que habitaron los territorios comprendidos entre los ríos Mocolito y Gila, donde apareció la “subregión misional” que llamamos así porque la penetración se hizo por medio de las misiones jesuíticas (capítulo 3). Trataremos después la penetración de los españoles en la península de Baja California, donde se formó la “subregión de Baja California” (capítulo 4) y allí mismo expondremos las transformaciones operadas en las dos anteriores subregiones durante la primera mitad del siglo XVIII.

La segunda parte del *ensayo* está dedicada al estudio de las reformas borbónicas y de los procesos de cambio que desencadenaron en el Noroeste; también consta de tres capítulos. Se inicia con la exposición de la implantación de las reformas y de sus consecuencias inmediatas en el periodo 1767-1821 que culminó con la independencia de España (capítulo 5). En este capítulo también se expondrá el último impulso de la conquista española que dio al Noroeste su amplitud máxima con la nueva “subregión de Alta California”. Trataremos después otro importante fenómeno histórico que afectó al Noroeste y que llamamos el “impacto del comercio internacional”; éste cobró gran auge a raíz de la independencia y culminó en 1854 cuando se consumó la mutilación territorial de la región (capítulo 6). El *ensayo* concluye con el análisis del fenómeno que denominamos el “impacto de la revolución liberal” (capítulo 7), ocurrido entre 1854 y 1880, con el cual finaliza la fase del proceso social iniciado con las reformas borbónicas.

Fuentes

Para la elaboración de este *ensayo* recurrí a todos los escritos publicados a que pude tener acceso y que se encuentran consignados en el apéndice bibliográfico del libro junto con otros textos que sólo conocí por referencia; he registrado todas las cédulas bibliográficas porque pueden ser útiles al lector que quiera profundizar en el estudio de esta historia. Aunque la literatura publicada sobre el Noroeste es abundante, presenta notables desequilibrios en cuanto al tratamiento de ciertas subregiones y de ciertos periodos. Hay aspectos profusamente estudiados por los investigadores como, por ejemplo, la historia de las misiones jesuíticas, pero también hay otros lamentablemente descuidados como la Baja California en el siglo XIX o la subregión sur de Sinaloa. En los correspondientes apartados señalaré cuáles son los puntos que carecen de investigación sistemática, lo que puede servir de orientación a los historiadores que quieran dedicar sus esfuerzos a la ampliación de esta historia regional.

Este trabajo también es un ensayo de síntesis historiográfica puesto que mi intención ha sido recopilar lo más importante de los conocimientos producidos sobre la historia del Noroeste para presentarlo en un relato coherente que, de manera sencilla y razonada, permita al lector recorrer la historia de esta región a lo largo de tres siglos y medio. Le advierto que encontrará sensibles desequilibrios a lo largo del *ensayo* en la manera de tratar diversos procesos históricos; para ciertas subregiones y periodos el estudio es breve y somero porque, además de mis limitaciones como historiador, tropecé con lagunas de información que no me fue posible colmar. Si bien todo el relato tiene carácter de ensayo y sólo pretende plantear explicaciones serias y probables, en ciertos puntos se extrema el carácter hipotético de mis apreciaciones, como lo señalaré cuando sea oportuno.

Una vez expuestos los objetivos de este *ensayo* y su orientación metodológica, las opciones que he tomado y el por qué de las mismas, antes de iniciar el relato histórico es necesario presentar al lector cuál es el espacio físico en que ocurrió esta historia y cuáles las condiciones culturales de los grupos aborígenes que fueron conquistados por los españoles.

EL ESPACIO FÍSICO Y LAS CULTURAS ABORÍGENES

El medio natural

La conformación física del espacio geográfico en que se desarrolló

el proceso histórico es un punto de referencia muy importante para el conocimiento de dicho proceso, razón por la cual en este apartado expondremos lo más relevante de las características geográficas del Noroeste mexicano, es decir, del territorio antes señalado que comprende a los actuales estados de Sinaloa, Sonora, Baja California, Baja California Sur, la parte meridional de Arizona (hasta el río Gila) llamada “la Mesilla” y la franja costera de California en la Unión Americana, como se bosqueja en el mapa 1.1.

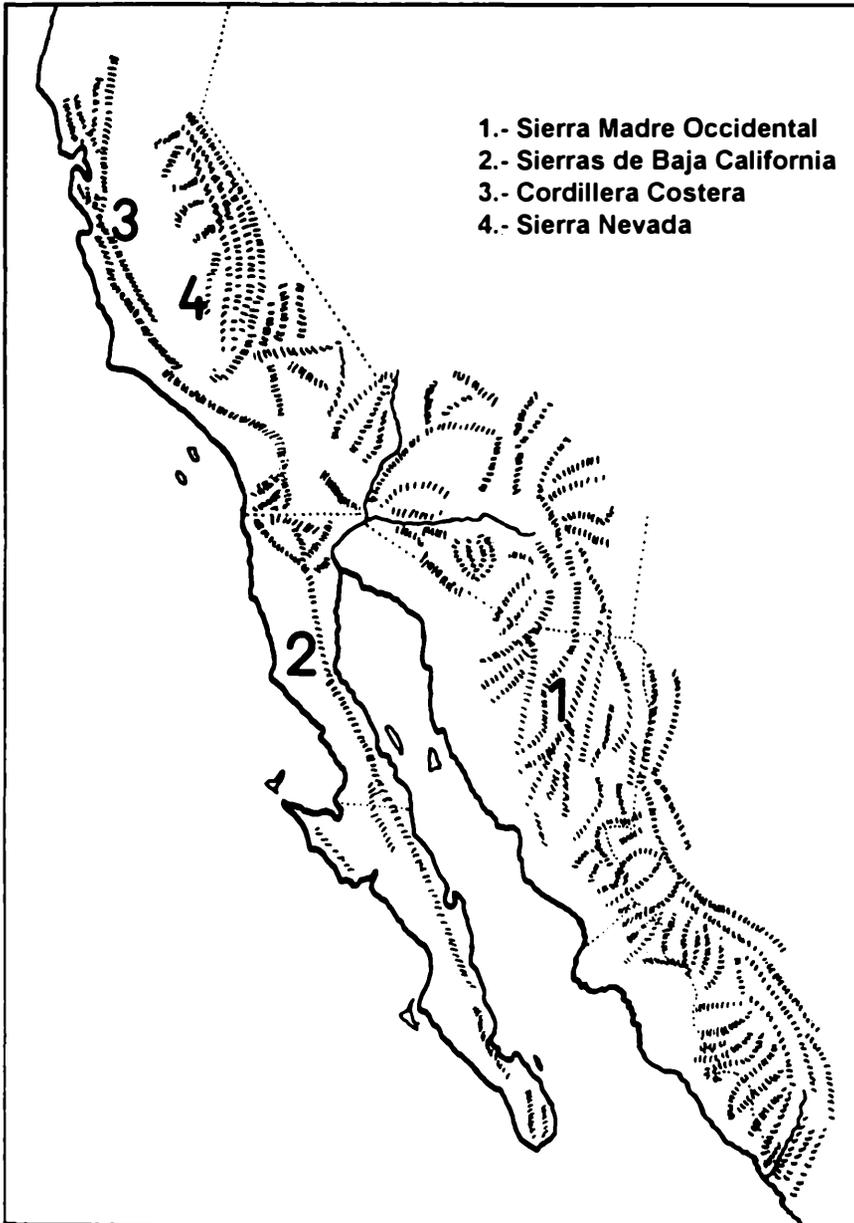
En este territorio se localizan dos ejes montañosos paralelos: el escarpado macizo de la Sierra Madre Occidental, que marca el límite oriental de la región, y la Cordillera Bajacaliforniana que recorre la península en toda su longitud y se prolonga al norte en la Cordillera Costera y en la Sierra Nevada, ambas en la Alta California. Al occidente de los dos ejes montañosos se extienden planicies de suave pendiente que, en franjas paralelas, corren de sureste a noroeste. Un enorme litoral, desde el río de las Cañas al sur de Sinaloa hasta la bahía de San Francisco en Alta California, caracteriza al Noroeste como una región marítima abierta al océano Pacífico. La montaña, la planicie y el mar son los elementos naturales que aportaron sus recursos a los grupos humanos protagonistas de esta historia. (mapa 1.2).

La montaña

La montaña es un elemento natural de gran importancia en la conformación geográfica y económica del Noroeste, en especial la Sierra Madre Occidental. Esta cordillera separa a la región del altiplano continental pues representa una formidable barrera a las comunicaciones. Su vertiente occidental, hasta unos 2 000 metros de altitud, corresponde al Noroeste, mientras que las partes más altas de la sierra y su vertiente oriental se integran al altiplano.

La zona montañosa cuenta con suficiente lluvia para la agricultura de temporal, pues la precipitación pluvial fluctúa entre 400 y 800 milímetros anuales en el norte de Sonora, y aumenta gradualmente hacia el sur hasta alcanzar los 1 600 milímetros en el extremo de Sinaloa. La Sierra Madre actúa como colector de las aguas que a través de profundas quebradas o estrechos valles escurren hacia la planicie costera y forman los caudalosos ríos que la irrigan. La accidentada orografía de las tierras altas sólo permite pequeños asentamientos humanos y la misma aspereza del relieve induce al aislamiento entre estos grupos. La oscilación anual de la temperatura es muy severa en Sonora y es factor de migraciones estacionales de los grupos humanos,

Mapa 1.2
El Noroeste de México
Croquis del Relieve



mientras que en Sinaloa son menos perceptibles estos fenómenos. La Sierra Madre proporciona bosques maderables, cacería y recursos minerales; estos últimos han desempeñado importante papel en la historia del Noroeste.

La serranía de Baja California es desértica en su mayor parte, sólo en los puntos más altos existen bosques de encinos y coníferas. Las mayores alturas se localizan al norte de la península y alcanzan los 3 000 metros sobre el nivel del mar; en la zona central las cimas tienen hasta 1 500 metros de altura y en el sur es menor su altitud. Las lluvias son tan escasas que no logran formar corrientes duraderas que lleguen al mar. La sierra bajacaliforniana ha sido importante por sus recursos minerales y por las dificultades que opone a las comunicaciones entre las comarcas peninsulares.

La zona montañosa de Alta California comprende la Cordillera Costera, con alturas entre 700 y 2 500 metros sobre el nivel del mar, que bordea la planicie a lo largo del litoral. Hacia el este se encuentra la Sierra Nevada con cimas entre 3 000 y 4 400 metros de altitud. La montaña de Alta California desempeñó un papel de menor importancia en la historia del Noroeste porque la ocupación del territorio por los españoles sólo comprendió una estrecha faja costera entre San Diego y San Francisco.

La planicie

La planicie costera de los actuales estados de Sonora y Sinaloa comprende los terrenos situados entre el nivel del mar y los mil metros de altitud, en una franja de 260 kilómetros de ancho a la altura de Hermosillo, que se reduce a 80 kilómetros en el sur de Sinaloa. Las lluvias son casi nulas (menos de 100 milímetros anuales) en el norte de Sonora; alcanzan los 400 milímetros en el centro de Sinaloa y los 900 milímetros en el extremo sur. Trece importantes ríos, desde el de las Cañas (Acaponeta) hasta el Colorado, irrigan esta planicie que también cuenta con aguas subterráneas en el norte de Sonora.

Los calores son extremos en toda la planicie. El clima cambia de tropical en el sur a desértico en el norte. La vegetación es de sabana tropical en el sur de Sinaloa, flora espinosa semiárida en el norte de Sinaloa y sur de Sonora, y desértica al norte del río Yaqui. Esta planicie continental es la zona más propicia para los asentamientos humanos, sobre todo en los valles bajos de los grandes ríos que permiten la agricultura de riego. La planicie favorece las comunicaciones de norte a sur, aunque no faltan apreciables obstáculos como los caudalosos ríos y el desierto arenoso.

La planicie bajacaliforniana es un extenso desierto con menos de 300 milímetros de precipitación pluvial al año. En el extremo noroeste hay pequeños valles con clima mediterráneo; hacia el centro y el sur existen algunos oasis y recursos acuíferos subterráneos. El único río peninsular es el Colorado cuyas aguas sólo pueden ser aprovechadas por medios tecnológicos avanzados. Por estas características la planicie bajacaliforniana carecía de posibilidades para soportar importantes núcleos de población.

La planicie costera de Alta California ocupada por los españoles fue una estrecha faja situada a lo largo del litoral, entre San Diego y la bahía de San Francisco, con unos 60 000 kilómetros cuadrados de superficie, aproximadamente. Las condiciones naturales de esta planicie son muy superiores a las de la península, por sus excelentes suelos agrícolas y abundantes aguas. Las precipitaciones pluviales varían entre 255 milímetros anuales en San Diego hasta 510 en San Francisco. De la Cordillera Costera descienden corrientes de apreciable magnitud, como el río Salinas que desemboca en la bahía de Monterrey, y otros de menor caudal pero que forman valles aptos para la agricultura por irrigación. El clima de la costa es mediterráneo sin oscilaciones extremas de temperatura. La planicie de Alta California era apta para el asentamiento de los grupos humanos por las excelentes condiciones naturales que ofrecía.

El mar

El océano Pacífico y un mar interior, el golfo de California, constituyen el elemento marítimo del Noroeste, ambos desempeñaron un papel de primer orden en la historia que nos ocupa. El mar ha sido fuente de alimentos, de codiciados productos como las perlas y las pieles de nutria y, sobre todo, ha sido el medio de comunicación por el que el Noroeste se ligó al mercado mundial. Aunque la incorporación del mar al proceso histórico se inició tardíamente —a fines del siglo xvii— su influencia fue en aumento al correr de los dos siguientes siglos. Las numerosas islas que bordean el litoral, en especial las del golfo de California, son parte del territorio del Noroeste y desempeñaron una función en la historia que nos ocupa. Los ciclones que durante el verano azotan las costas del Noroeste también han influido sobre la vida de sus gentes, ya que causan inundaciones, arrasan cultivos y edificaciones, obstaculizan la navegación en sus litorales, pero principalmente aumentan los recursos hidrológicos de la región.⁵

⁵ Ángel Bassols Batalla, *El Noroeste de México. Un estudio geográfico económico*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas, 1972, p. 121-

LOS GRUPOS ABORÍGENES DEL NOROESTE

Con el objeto de orientar el estudio de la penetración de los españoles en el Noroeste, que es el hecho del cual parte esta historia regional, presentamos en este apartado una visión de conjunto sobre la situación de los grupos aborígenes al tiempo del contacto con los europeos. Téngase en cuenta que la penetración de los españoles en el Noroeste fue un fenómeno progresivo que ocurrió en distintas fechas en las distintas subregiones; sin embargo, conviene presentar de manera conjunta esta información etnológica para que el lector tenga una visión panorámica del Noroeste prehispánico.

Panorama cultural del Noroeste

Para el estudio de la cultura de los grupos aborígenes del Noroeste me ha parecido conveniente seguir los trabajos del investigador Paul Kirchhoff⁴ porque este autor se basa en el desarrollo de la agricultura como criterio principal para distinguir y clasificar a los distintos grupos humanos del Noroeste prehispánico y, como veremos a lo largo de los siguientes capítulos, la aptitud de los indígenas y del medio natural para las actividades agrícolas fue un factor de mucho peso que influyó sobre el modo como se llevó a cabo la penetración de los españoles en las distintas subregiones del Noroeste. Kirchhoff delimita tres áreas culturales en el Noroeste prehispánico al tiempo del contacto con los españoles: Mesoamérica, Oasisamérica y Aridamérica (mapa 1.3), donde vivían distintos grupos humanos que tenían en común ciertos rasgos culturales, en especial el grado de desarrollo de sus actividades agrícolas.

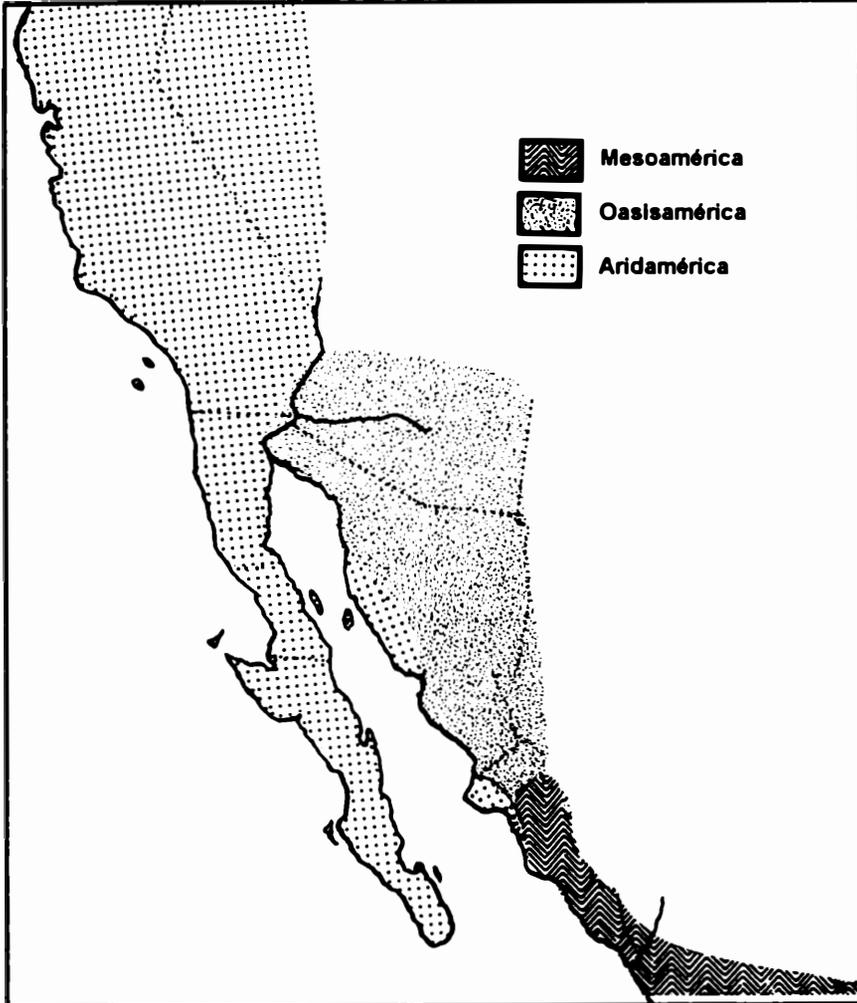
Mesoamérica

En el centro y sur del actual estado de Sinaloa se localizaba el área **mesoamericana**, que era el extremo noroccidental de la gran área cultural

125, 150-182, 275, 333-335, 400-423; Ángel Bassols Batalla, *Geografía económica de México*, 3a. ed., México, Trillas, 1977, p. 93, 94, 377; Claude Bataillon, *Las regiones geográficas de México*, México, Siglo XXI, 1969 (Nueva ciencia, nueva técnica), p. 100-103; Beatriz Braniff C., *Notas para la arqueología de Sonora*, Hermosillo, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Dirección de Centros Regionales, 1976, (Cuadernos de los Centros, 25), p. 4-13; Edward H. Spicer, "Northwest Mexico: introduction", Robert Wauchope (ed.), *Handbook of Middle American Indians*, Austin, University of Texas Press, 1969, v. 8, p. 777, 778; Jorge L. Tamayo, *Geografía general de México*, 2a. ed., México, Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, 1962, v. 2, p. 152; Peter Gerhard, *The North Frontier of New Spain*, Princeton, Princeton University Press, 1982, p. 304.

⁴ Paul Kirchhoff, "Gatherers and Farmers in the Great Southwest: a Problem in Classification", *American Anthropologist*, 56, 4, Aug., 1954, p. 527-550.

Mapa 1.3
Áreas culturales del Noroeste al tiempo del contacto



Fuente: Kirchoff, *op. cit.*, p. 544.

del altiplano central de México donde florecieron las más refinadas culturas del mundo prehispánico. Para el Noroeste el área mesoamericana comprendía las tierras altas y bajas situadas en una estrecha franja limitada por los ríos de las Cañas (Acaponeta) y Mocorito, aproximadamente.

El área mesoamericana del Noroeste comprendía a los grupos tahue y totorame, quienes gozaron de las mejores condiciones naturales de la región en cuanto a lluvias, aguas superficiales, suelos y clima general. La cultura de estos grupos alcanzó el más alto grado de desarrollo conocido en el Noroeste, tanto por su tecnología agrícola como por su organización política y social. Los primeros testimonios de los españoles asemejan a estos grupos con los de Jalisco y Michoacán y los estudios arqueológicos corroboran esta apreciación. La tecnología agrícola de tahues y totorames les permitió el cultivo hasta de las tierras menos productivas y lograron desarrollar la población más numerosa y densa al tiempo del contacto.

La economía de tahues y totorames se basaba en la agricultura; incluía el comercio organizado y la manufactura de textiles y cerámica. La sociedad estaba estratificada y con una organización política en que los caciques concentraban el ejercicio del poder; sin embargo, no hubo cohesión entre los distintos cacicazgos.

El área mesoamericana fue la primera en sufrir la conquista de los españoles que, en los años de 1530 y 1531 establecieron dos provincias coloniales. La primera fue Culiacán, comprendida entre los ríos Elota y Mocorito, aproximadamente. La segunda provincia, situada entre los ríos de las Cañas y Elota, fue muy inestable en la época colonial en cuanto a nomenclatura y cabecera; en un principio se la llamó Chametla pero el nombre no perduró. En adelante la llamaremos provincia de Maloya-Copala-El Rosario por ser éstos los poblados que mayor relevancia alcanzaron durante la época colonial. Ambas provincias coloniales establecidas en el área mesoamericana conforman lo que en este ensayo llamamos “subregión sur de Sinaloa”.

Oasisamérica

El área oasisamericana comprendió a los grupos aborígenes que habitaron los extensos territorios situados entre los ríos Mocorito y Gila, tanto en la montaña como en la planicie, excepto dos franjas costeras en el norte de Sinaloa y el centro de Sonora que, por las características culturales de sus pobladores, quedaron incluidas en el área aridamericana. En el territorio oasisamericano existen climas diversos que varían desde la sabana semitropical en la planicie norte de Sinaloa,

hasta el desierto en el norte de Sonora. Esta área cultural comprendía a numerosos grupos étnicos, todos ellos de la familia lingüística utoazteca, con similares características culturales, pero que no alcanzaron el grado de desarrollo de los grupos mesoamericanos.

Los grupos del desierto (pápago, pima alto y cahita) fueron agricultores semisedentarios, aunque en diverso grado. En la zona más árida estaban los pápagos entre quienes se acentuaba el nomadismo, aunque conocieron sencillas técnicas para el riego de la tierra. Los pimas habitaron las vegas de los ríos y utilizaron las avenidas fluviales para irrigar las tierras, lo que les permitía obtener una cosecha anual. Los cahitas del desierto (yaquis) ocuparon las tierras del bajo valle del río Yaqui que con sus regulares inundaciones les permitía obtener dos cosechas anuales.

Los habitantes de la zona serrana (ópatas, pimas bajos, eudeves, chínipas, tarahumaras, varohíos y otros) ocuparon los estrechos valles en el curso alto y medio de los ríos y practicaron la agricultura de temporal y de riego. La orografía de la montaña no permitía el establecimiento de comunidades muy numerosas y propiciaba el aislamiento entre las mismas.

En los valles bajos de los ríos Mocorito, Sinaloa, Fuerte y Mayo habitaban diversos grupos cahitas (mayo, zuaque, ocoroni, sinaloa y otros) que cultivaban las vegas de estos ríos aprovechando sus regulares avenidas y podían obtener dos cosechas anuales.

Los grupos étnicos del área oasisamericana participaban, en mayor o menor grado, de las siguientes características culturales. Régimen de vida sedentario o semisedentario dentro de un espacio reconocido por los demás grupos. Economía agrícola complementada con recolección, cacería y pesca; intercambios comerciales entre grupos. Asentamiento en aldea primitiva; organización en familia extendida sin apreciable estratificación social y no se reconocía una autoridad común fuera del eventual caudillo militar. Práctica del chamanismo y de religiosidad simple. División sexual de las tareas. Reunión de varones adultos para tomar decisiones comunes. Embriaguez colectiva y canibalismo como prácticas rituales. Uso del arco y la flecha con suma destreza; empleo de la coa para labores agrícolas. Otro importante rasgo cultural fue la extrema hostilidad entre grupos vecinos.

El área oasisamericana fue conquistada paulatinamente por los españoles entre 1564 y 1699, principalmente por medio de las misiones jesuíticas. En esta área se formaron tres provincias coloniales: Sinaloa (entre los ríos Mocorito y Mayo), Ostimuri (entre los ríos Mayo

y Yaqui) y Sonora (entre los ríos Yaqui y Gila). Al conjunto de estas tres provincias le llamaremos “subregión misional” en este *ensayo*.

Aridamérica

Aridamérica fue el área de los grupos humanos del Noroeste con cultura menos desarrollada. Comprendió la península de Baja California, la costa de California y dos pequeñas franjas en el litoral del norte de Sinaloa y la parte central de Sonora. En estos territorios predomina el clima desértico (Baja California y costa de Sonora), aunque existe clima mediterráneo en el norte de la península y en la costa de California.

Los principales grupos étnicos que conformaban el área aridamericana fueron: pericú, guaicura y cochimí en la Baja California; dieguino, luiseño, gabrielino, chumash, *salinan* y *castanoan*⁵ en el litoral de California; guasave en la costa de Sinaloa y seri en la isla de Tiburón y en la costa central de Sonora.

Los principales rasgos culturales que en mayor o menor medida compartían los grupos étnicos de Aridamérica fueron los siguientes. Desconocimiento de la agricultura, obtención del sustento mediante la recolección, la cacería y la pesca. Organización en banda nómada, integrada por individuos relacionados por parentesco, que se desplazaba dentro de un territorio reconocido por las demás bandas (los españoles llamaron “rancherías” a estas bandas). Carencia de estratificación social; reconocimiento de cierta autoridad en algún varón de la banda. Práctica del chamanismo y de ritos religiosos simples; escaso uso del vestido y de la casa habitación; construcción de balsas y canoas, uso del arco y la flecha, manufactura de cestos y de otros utensilios domésticos.

El área aridamericana fue la más tardíamente ocupada por los españoles; Baja California entre 1697 y 1817, Alta California entre 1769 y 1823, principalmente por medio de las misiones. En los territorios de esta área cultural llegaron a establecerse dos provincias coloniales: la Antigua o Baja California que comprendió toda la península, y la Nueva o Alta California que comprendió la franja costera continental situada entre San Diego y San Francisco. Los guasaves quedaron incorporados a la provincia de Sinaloa y los seris

⁵ Los nombres de los grupos étnicos *salinan* y *castanoan* son utilizados por antropólogos norteamericanos que han estudiado la etnología de California. Como en español no hay nombres equivalentes decidimos usar los términos en inglés.

CUADRO 1.1
POBLACIÓN INDÍGENA DEL NOROESTE AL TIEMPO DEL CONTACTO

Provincia colonial	Población individuos	Grupos étnicos principales
Subregión sur de Sinaloa		1530
Maloya-Copala-El Rosario	210 000	totorame
Culiacán	200 000	tahue
Subregión misional		1530
Sinaloa	220 000	cahita, chínipa
Ostímuri	103 000	cahita, ópata, pima bajo, jova
Sonora	85 000	pima bajo, pima alto, ópata, seri, pápago
Subregión de Baja California		1697
Antigua o Baja California	46 500	pericú, guaicura, cochimí
Subregión de Alta California		1769
Nueva o Alta California	60 000	dieguino, luisseño, gabrielino, chumash, salinan, costanoan

Fuente: Gerhard, *op. cit.*, p. 249, 295, 304.

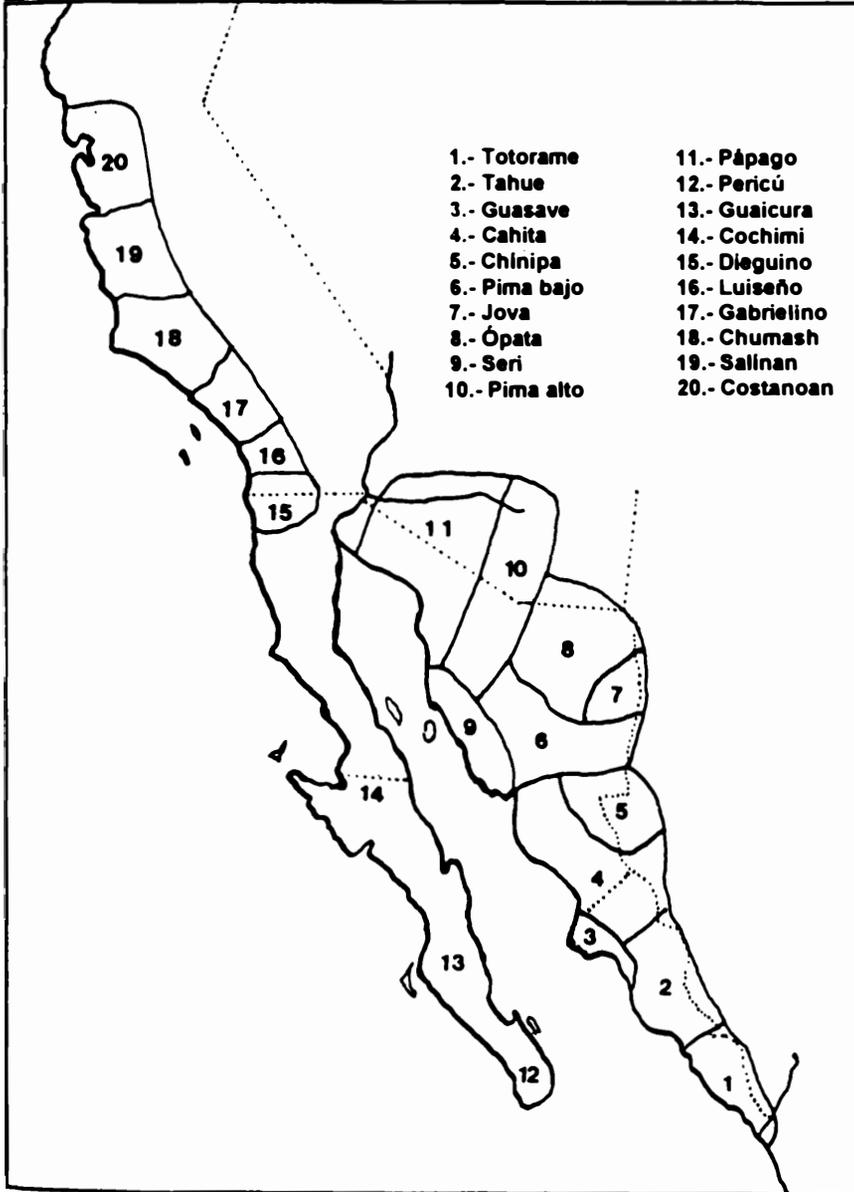
a la de Sonora. En este ensayo consideramos que la Baja y la Alta Californias conforman dos distintas subregiones del Noroeste.⁶

Demografía indígena

La información demográfica es un auxiliar de primera importancia, aún diría imprescindible, para poder apreciar la magnitud de los

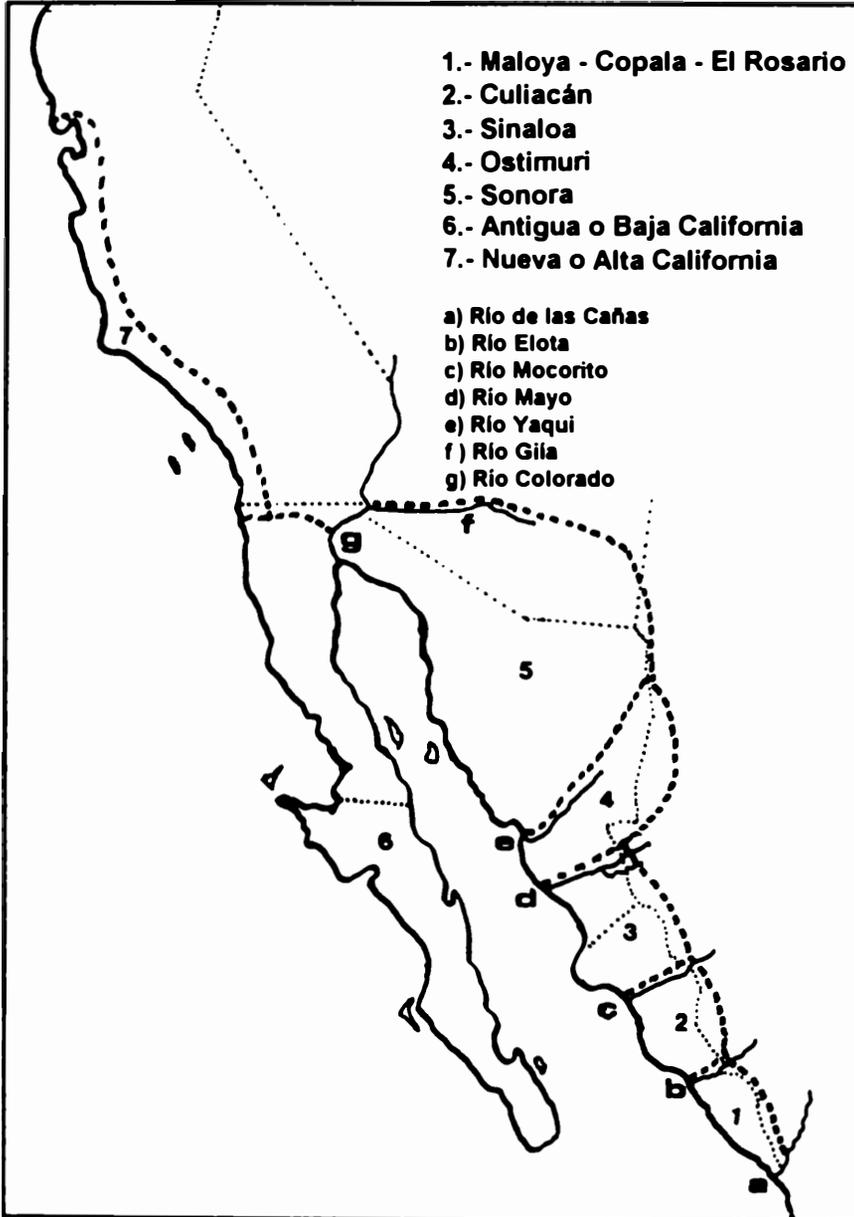
⁶Paul Kirchoff, *loc. cit.*; Miguel O. de Mendizábal, *op. cit.*, p. 54-88, 115-118; Edward H. Spicer, *op. cit.*, p. 777-791; Beatriz Braniff C., *op. cit.*, p. 13-19; Peter Gerhard, *op. cit.*, p. 304-306; Andrés Pérez de Ribas, "Historia de los triunfos de nuestra santa fe entre las gentes más bárbaras y fieras del Nuevo Orbe", *Páginas para la historia de Sinaloa y Sonora*, México, Layac, 1944, v. 1, p. 63-65, 126-138; Ignacio del Río Chávez, *El régimen jesuítico de la Antigua California*, tesis profesional, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1971, p. 6-9.

Mapa 1.4
Principales grupos indígenas del Noroeste al tiempo del contacto
(Distribución aproximada)



Fuente: Spicer, *op. cit.*, p. 781; Gerhard, *op. cit.*, p. 306.

Mapa 1.5
Provincias coloniales en el Noroeste



Fuente: Gerhard, *op. cit.*, p. 247, 291, 307.

procesos sociales. Por esta razón en el desarrollo del *ensayo* estaremos atentos para señalar, en la medida de lo posible, cuál era el tamaño de los grupos humanos que vivieron los hechos históricos que relatamos.

En nuestro país es cosa del siglo xx contar con información demográfica firme; para épocas anteriores disponemos de estudios hechos por investigadores con base en fragmentaria información documental y en cálculos estadísticos. Por lo general difieren entre sí los datos obtenidos por diferentes investigadores. Los datos demográficos que expondremos en este trabajo deben tomarse como aproximaciones a lo que fue la realidad, pero debemos recurrir a ellos para entender mejor el porqué de los hechos históricos. Para el caso del Noroeste el estudio demográfico pionero es el de Carl Sauer⁷ publicado en 1935. De las investigaciones posteriores la más completa y reciente es la de Peter Gerhard.⁸ La obra de Sauer se refiere a la población indígena al tiempo del contacto, mientras que la de Gerhard abarca toda la época colonial. En este ensayo emplearemos la información demográfica que proporciona Gerhard por ser la más completa y porque, al estar calculada conforme a los mismos criterios documentales y estadísticos, nos ofrece mayor seguridad en lo que se refiere a la evolución del proceso demográfico a lo largo de la época colonial.

El cuadro 1.1 presenta un resumen de la información demográfica referente a los grupos aborígenes del Noroeste, al tiempo del contacto con los españoles, que emplearemos para orientar el estudio de la penetración española, hecho con que se inicia la historia que nos ocupa.

De los datos de este cuadro conviene destacar las siguientes observaciones. La subregión sur de Sinaloa comprendía la mayor población del Noroeste, aproximadamente 410 000 habitantes distribuidos en un espacio relativamente pequeño (unos 23 400 kilómetros cuadrados, aproximadamente),⁹ por lo que su población pudo alcanzar una densidad entre 15 y 20 habitantes por kilómetro cuadrado; era la subregión más densamente poblada en el Noroeste.¹⁰

⁷ Carl Sauer, "Population of Northwestern Mexico", *Ibero-Americana*, 10, 1935, p. 1-33.

⁸ Peter Gerhard, *The North Frontier of New Spain*, Princeton, Princeton University Press, 1982.

⁹ Las dimensiones estimadas para el espacio en que se asentaron los diversos grupos indígenas del Noroeste están tomadas de: Sauer, *op. cit.*, p. 5, y Gerhard, *op. cit.*, p. 288, 304.

¹⁰ El dato demográfico de la densidad de población es útil para tener una idea sobre la disponibilidad de recursos humanos en cada subregión. Sin embargo, este dato es aún menos seguro que el de población global, porque desconocemos los límites precisos del espacio habitado por los grupos aborígenes. Usaremos este dato como una mera aproximación para hacer comparaciones entre las subregiones, porque la disponibilidad de recursos humanos fue un factor que los españoles tomaron en cuenta para decidir la conquista y colonización de los territorios.

La subregión misional tenía una población conjunta casi igual a la anterior, pues las tres provincias sumaban 408 000 habitantes. Sin embargo, la extensión de esta subregión era 11 veces mayor, lo que indica que la densidad de población era pequeña en relación con la subregión sur de Sinaloa; pudo alcanzar la cifra de 6 habitantes por kilómetro cuadrado en los valles bajos de los grandes ríos y de 0.5 habitantes por kilómetro cuadrado, o aún menor, en el desierto de Sonora. La subregión de Baja California sumaba 46 500 habitantes en toda la extensión de la península, lo que da la menor densidad de población registrada en el Noroeste (0.3 habitantes por kilómetro cuadrado) y en la Alta California la población era de 60 000 habitantes por lo que alcanzaba la densidad de población de 1 habitante por kilómetro cuadrado.

La conquista y colonización de nuevas tierras que emprendían los españoles tenían por objetivo principal la explotación de los recursos naturales que ahí hubiese, y para lograrlo se requería de trabajadores que llevaran a cabo la tarea. Así es que podemos afirmar que los territorios con mayor población eran más apetecibles para los conquistadores, pero que el nivel cultural de los indígenas y las características del medio natural también fueron importantes factores que orientaron la penetración de los españoles.